



Detrás de las pupilas de Raúl Guerra Garrido

Lamento del autor de “Cacereño”: Hemos amordazado la palabra

Puri Gutiérrez

¿Eres tú quien está detrás de tus pupilas o eres algún otro?... Directamente, la profunda sencillez de la prosa raulguerriana parece brotar de la pantalla del ordenador envolviéndonos en recuperadas vivencias inconscientes, igual que sucede cuando se leen sus novelas... Si eres tú quien está leyendo, bienvenido a mi tertulia Web. Estas páginas son para adictos al mar, al bar de la esquina, a la aventura, al amigo al que ha abandonado la novia, a esa novia, al misterio, al ruido y la furia, a la soledad y el silencio, y a las películas de Buñuel. Son las de un novelista y están destinadas a lectores empedernidos...

Raúl Guerra Garrido, fiel colaborador de nuestra revista “Oarso”, nos invitaba en las pasadas *Magdalenas* a compartir con él el regalo que le había hecho su hijo Agustín: una página Web bajo la dirección: www.guerragarrido.com.

Poco ducha -de momento- en la navegación virtual, busqué en persona a nuestro amigo Raúl en el encuentro amistoso que nos reúne todos los años en la Sociedad Amulleta a los colaboradores, antiguos y nuevos, de la revista “Oarso”. Pero no lo hallé.

Y en verdad que duelen las ausencias. Ausencias llenas de porqués. Duele que un escritor, cuyos primeros pasos literarios tuvieron cabida en

“Oarso” y una vez conseguido el éxito jamás se olvidó de la revista renteriana, falte a esa cita de amigos porque, en la confusión de estos dolorosos tiempos que estamos viviendo, se ciernen sombras siniestras sobre la convivencia, la paz y hasta la vida humana. Por eso, ya que Raúl no vino a Oarso, Oarso ha ido a Raúl.

-Te echamos en falta. No sueles fallarnos. ¿Hablamos un poco de ti?

-Hablamos si quieres, ven a tomar café.

Acepto. Maite, su esposa, amable y cordial, me introduce en un ámbito lleno de luz, con el mural viviente del Cantábrico como fondo que atrae irresistiblemente.

Las olas morían a sus pies, cuatro pisos más abajo con un ruido rítmicamente monótono... había yo leído en *Cacereño*, una de las primeras novelas de Raúl Guerra, cuando Pepe e Izaskun, los protagonistas, pasan su luna de miel frente a la Concha donostiarrá.

Estaba yo lejos del txoko cuando leí la novela. En carne viva a la sazón el tema de la emigración, igual que lo está en la actualidad, *Cacereño* desgranaba en veraz narrativa actitudes y sentimientos perfectamente captados y expresados.

Además, era tan viva la recreación de los ambientes, que se sentía estar pateando Beraun o bailando en la Alameda. Porque es precisamente en la Alameda renteriana donde los protagonistas de *Cacereño* se conocen: *El chunchún de la música salía de un quiosco con visera, repleto de músicos caratristes. Una multitud heterogénea bailaba a la sombra de la gran "Papelera Española" que, indiferente a los festivos, no paraba de soltar humo blanco...*

Por entonces, en Rentería, ni se había oído hablar de la Informática. Y hoy, a través de ella, Raúl Guerra advierte: *Mis novelas son tan realistas y verdaderas como esta ecuación: $XI+I=X$. Me gustan las situaciones límite producidas por una sutil modificación de lo cotidiano o del punto de vista. La ecuación es verdadera si le das la vuelta a la pantalla del ordenador o si la miras cabeza abajo...*

Esta impresión llevaba conmigo al llegar a la casa de los Guerra Garrido y pasar del embrujo del salón frente al mar al santuario del escritor coronado de libros entre los que lucen especialmente las numerosas ediciones de sus novelas traducidas a diferentes idiomas. Le pido ahora que me hable para "Oarso" –que es tan suya como mía como nuestra– porque la venimos mimando desde hace tantos años. Que me hable de él. Para que los fieles lectores le conozcan mejor.

-Mi suegra era renteriana. María Arrondo. Tenía una tienda de comestibles en la calle Magdalena, cerca de la plaza del Mercado. Yo iba de visita. Con Maite. Juntos hemos estado en Rentería por las Magdalenas.

Cuenta que su aterrizaje en Guipúzcoa fue por vocación. Le atrajo su vocación de curioso: *-Muy curioso. Lo era y lo sigo siendo. Me atrae irresistiblemente el Prohibido el paso. Dos vicios me impulsaban: La investigación científica y la lectura.*

Trabajó en la industria química. En la empresa Kraff de Andoain. Los nombres de Andoain y Eibar se convirtieron en ese Eibain mítico de algunas de sus novelas, a cuya verde alfombra se solean encantos, sentimientos, situaciones, en un deslavar-se continuo de cada vez más broncos sirimiris.

Investigación y lectura, las dos pasiones de Raúl Guerra Garrido: *- Leer, siempre leer. Hasta la edad más provectora. Puedo creer en un escritor que no escriba, pero no en uno que no lea. Yo comencé leyendo mucho. Sabía desde siempre que había de ser escritor. Pero no tuve prisa. Escribí mi primera novela después de los treinta años.*



-Y enseguida consigues el Nadal.

- En aquella época era muy difícil publicar. Había que ganar algún premio. Me dieron el de Cuentos "Ciudad de San Sebastián" por el relato "Con tortura". Un tema conflictivo. Aún se sigue publicando. Forma parte de antologías y se ha traducido a varios idiomas.

Sucedía esto por el año 1968, coincidiendo con el primer estado de excepción y el cuento no sería publicado hasta un par de años después. Y durante una década se dedicó a escribir cuentos y a ganar "Huchas de Plata". Pero el año 1977 recibió el Nadal por *Lectura insólita de El Capital*.

Le digo sinceramente que es un honor tener en nuestra revista un asiduo y desinteresado colaborador que tenga entre sus trofeos literarios el Premio Nadal de Literatura.

- En su día fue muy importante para mí. Ganarlo te daba carnet de escritor. Te eximía de volverte a presentar a un premio. Y yo nunca más me presenté.

- Pero –me sorprende– después, en 1984, quedaste finalista del Planeta.

- Yo no me presenté al Planeta. No me he vuelto a presentar a ningún concurso. El señor Lara me dijo que me iba a dar el primer premio por "El año del wolfram" pero me engañó. Me dio el segundo. Aconsejo que nadie se fíe de algo parecido. Que firme primero el contrato por si acaso...

-Y has tenido otros premios... Hasta el Ciudad de Nueva York...

-Si. Unos cuantos... -dice como quien ya está acostumbrado a ello. Sin embargo pone de relieve el que ha recibido este año, 2001, el León Felipe, de artículos periodísticos, a la Libertad de Expresión. Y otro por el que también se siente muy orgulloso: El Premio Iberoamérica que recibió el año 1992 en Santo Domingo en un Congreso que se celebraba por La defensa de los Derechos de Autor y la Libertad de Expresión.

Cree sin embargo que más que los premios importa la comunicación que se establece entre el lector y la obra literaria: -Es vital la relación del lector con la obra. Importa la crítica, y el boca a oído. De un lector a otro. Esa es la relación más importante. Hasta ahora no me han fallado los lectores. Ni los editores. Ni la literatura en sí misma. Porque uno escribe para sí mismo. Para exorcizar los demonios, porque lo sientes como un impulso.

Seguimos hablando de su obra literaria. Que él dice no es autobiográfica, pero ante la incrédula sorpresa admite que sí está llena de vivencias y sentimientos experimentados, lo cual aflora con tal claridad que no podría ser negado. Y si lo fuera no sería creído, porque buena parte de la fuerza de su prosa está en esa absoluta credibilidad que logra tal cercanía al lector que casi lo convierte en uno más de los protagonistas.

Como renteriana es lo que he experimentado al volver a releer sus novelas ambientadas en el País Vasco. Porque su obra ha seguido dos grandes líneas. Una de ellas enraizada aquí, en nuestra tierra, en ese mítico Ibain, con esos personajes reflejo de la emigración y la integración de su primera época que, como aquellos novios que se enamoraron en la Alameda de Rentería o el empresario don José María Lizarraga que en "Lectura Insólita del Capital" se convierte en protagonista, van apareciendo una y otra vez en diferentes novelas, hasta llegar a las de factura más reciente, inmersas en las connotaciones del terrorismo donde reaparecen nuevamente en "La Carta", novela a la que Raúl Guerra cataloga como antropología del miedo, editada hace una década y desgraciadamente de plena actualidad.

En la misma línea ambiental vasca, "La mar es mala mujer" es un largo relato, en el cual el marinero Antxón Elizalde se debate entre dos amores igualmente inquietantes. Una novela a la que adjetiva su autor como la más sólida de mi producción.

Otra vertiente de su obra se desarrolla en diferente escenario: el Bierzo, tierra leonesa que se

acuesta en Galicia. Camino de Santiago. Tierra de sus padres. Precisamente acababa de morir su padre, el año 1984, y en el Bierzo recibió de uno de sus parientes la queja de que nunca hablaba del Bierzo en sus novelas.

Así volvió a penetrar por esa otra tierra vivida y querida, rememorando añoranzas y recogiendo retazos de vida. Y lo que pudo ser un libro de viajes se convirtió en El año del wolfram porque a Raúl Guerra siempre le puede la imaginación. Lo confiesa con rotundidad y sin arrepentimiento:

- Es igual que empiece a escribir una biografía, un libro de viajes que una poesía, siempre acaba saliendo una novela.

Nos había anticipado, en una de las reuniones de "Oarso" con sus colaboradores, que estaba haciendo un recorrido viajero por el Canal de Castilla, la obra civil más importante y desconocida del tiempo de la Ilustración, con intención de hacer un libro de viajes. Sabemos que fraguó Castilla en Canal, que todavía no he leído pero dicen que contiene historia, ensayo y humor.

Intuyo cierta decepción respecto a una relación que todavía no se ha producido: el Cine. Me dice que tiene en perspectiva varios guiones, entre ellos Lectura insólita de El Capital y El año del wolfram, pero no acaba de convertirse en realidad el deseo. En Televisión se estrenó con una serie de cuatro capítulos que hizo Fermín Llagostera sobre su novela La mar esa mala mujer.

Confiesa que disfrutó escuchando sus diálogos en boca de Agustín González: - Cuando el actor es bueno uno se siente estupefacto. Si no es tan bueno, tiendes a culparte de no haber acertado plenamente, pues parte de la culpa del diálogo parece del escritor.

La novela puede ayudar al Cine – continúa- Puede prestarle ciertas formas expresivas. Entre el libro que es analítica y el cine que es sintética puede funcionar esa relación que existe entre la Imagen y la Imaginación.

¿Es real o imaginada esa sombra de calma dolorida que me parece advertir en su mirada? ¿Influencia tal vez de su última novela? Porque en El Otoño siempre hiere volvemos a encontrar al magnífico narrador de sentimientos y situaciones que sigue siendo Raúl Guerra Garrido, enganchado entre la nostalgia y una melancolía que hoy –magnífica tarde, veraniega ya, en que charlamos cara a cara para "Oarso", con el último y más reciente ronco dolor de fondo que nos produce un trabajador de la información muerto y otro con las manos mutiladas por la irracionalidad del terror- se refle-

ja en el rostro del escritor traducida en cansancio y desesperanza.

¿Por qué si es el terrorismo la más grave preocupación del momento es el tema eternamente eludido? ¿Por qué el silencio? Nunca como ahora he visto, en la calle, conversar en susurros. Y hoy, precisamente hoy, después de lo que ha pasado, nada le digo de lo que más me preocupa: la crueldad ante la vida humana y el intento de amordazar el pensamiento y su libre expresión. No me atrevo a indagar sobre el desencanto, el cansancio y la preocupación que parece reflejar su rostro, en este ambiente de dolorosa tensión que vivimos. Prefiero centrarme en *El otoño siempre hiere*, esa obra memorialista, una especie de reposo del guerrero, como si la alegre bajada hacia el valle le hubiera conducido de nuevo al repecho. Como si el fluir de la palabra se fuera haciendo más difícil y el torrente murmulleante se fuera tornando silencioso manantial.

Enredado en esta novela palpita el eterno dilema de Mefistófeles, que Raúl Guerra propone a las nuevas generaciones convertido en un original test sobre la Creatividad en su Tertulia Literaria virtual:

-Supongamos que tú lector eres un presunto novelista. Estás dispuesto a dejarte la piel en el intento, sin la literatura tu vida no tendría sentido y por conseguir ese título que te sitúe entre los elegidos, en la gloria del Parnaso, serías capaz de cualquier sacrificio. Rematas la frase con que abres tan ansiada narración, dudas en cómo continuarla, y en ese preciso instante Mefistófeles te propone su dilema. Tu alma a cambio de una de estas dos opciones.

En la primera opción, la frase de tu obra en marcha, por sí misma, con una facilidad inaudita, se conforma en un texto sólido, terminado, único y ejemplar, en una obra maestra, en tu particular e inmarcesible Quijote. Un éxito fulminante, universal, clamoroso y perenne. Con una condición: a partir de ahí, vivas lo que vivas, nunca volverás a escribir una línea más.

En la segunda opción, esa misma frase, parte de una obra en marcha, se conforma trabajosamente en un texto nada deleznable, pero, por alguna razón, fallido aunque, eso sí, abierto a la posibilidad de otra novela que también será estimable pero fallida, aunque abierta a otra novela encomiable, pero... Un juego de paciencia, de caja china o matrioska rusa, que nunca habrá de culminar pero que se prolongará entre la esperanza y el sufrimiento hasta el día de tu muerte.

No le digo que yo ya resolví en mi interior su propuesta. A pesar del ansia innata de ser comprendida y de la convicción de haber hallado —en mi

búsqueda de la verdad histórica— una senda que podría desembocar en hallazgos insólitos que tal vez me procuraran un reconocimiento público satisfactorio, no quiero un éxito fulminante a cambio de renunciar a seguir leyendo, investigando, comparando, y escribiendo.

Prefiero una obra conformada trabajosamente —siempre que el texto no sea deleznable, lo cual no es fácil cuando se impone ofrecer transparencia a través de una maraña de nudos—, pero sin dejar la brecha aunque sea en soledad incomprendida. Prefiero seguir con mi labor callada, henchida de paciencia con fugaces reflejos de esperanza que sentarme en el camino que siempre supuse interminable, a saborear un estático triunfo que segara de raíz todos mis sueños.

Pero me intriga saber cómo están respondiendo los jóvenes tertulianos. Y cual es la opción íntima de quién ha imaginado la propuesta. A éste lo encuentro sorprendido —a pesar de las notas de pasotismo de algunos— de que la segunda opción sea la preferida. Opción, por supuesto que es la suya, —que pudo ser la suya en su día— pues no son iguales hoy







las circunstancias. Raúl Guerra alcanzó el triunfo, pero... ¿no volver a escribir una línea más? ¿Sería esto posible para él?

Si en algún momento a la imaginación mía le ha parecido vislumbrar un ápice de desilusión en la mirada del novelista, pronto me saca de dudas asegurándome que jamás soltará sus herramientas de trabajo, que retornará una y otra vez a la aventura de las letras, intuida desde siempre y que fue su vivir.

- Me aterrorizaría perder el gusto. Quiero vivir hasta el fin con mi máquina de escribir puesta. Seguir creando. Porque la pasión se mide por la creatividad...

Habla con tal vehemencia de la literatura como investigación, como sacerdocio... de la gente... de los más lúcidos... que no puedo seguirle y advierto que mis apresuradas notas han quedado inconclusas.

Me hace partícipe de un anhelo: *Me gustaría escribir una historia de amor de después del terrorismo. Una historia plácida, sin tensiones. Una historia que fuera verdad, que reflejara este país en paz que todos queremos. Porque ya todos nos merecemos vivir en una Euskadi en Paz.*

Hemos vuelto de nuevo a "Oarso". A los recuerdos felices de antaño.

-Aterricé por "Oarso" con Pelay Orozco. Conocí a Boni Otegui, personaje entrañable. Me sentí querido, cómodo. Fui conociendo amigos: Jaime Cobreros, José Antonio Loidi, Agustín Aguirre... Curioso. Algunos estaban muy interesados por el espe-

ranto y habían formado un club esperantista. Y me invitaron a que diera algunas conferencias en él. Mi recuerdo de "Oarso" es muy agradable. Y también el de las cenas de encuentro con los colaboradores.

Llegaron luego tiempos de crispación política. Que se hacía patente, precisamente, en las fiestas de la Magdalena. Y tuvieron que elegir entre sobrevivir mirando sólo a un lado de la realidad o desaparecer. Y "Oarso" resistió presiones y falta de apoyo. Y sobrevivió.

Comentamos que nuestra querida revista siempre ha intentado ser nexo de unión y respeto entre personas de diferentes ideas pero con el mismo amor por el txoko. Pero constatamos que la permanente vocación testimonial de "Oarso", atenta a reflejar lo que fue y lo que es Errentería, ha cerrado los ojos también a situaciones trágicamente dolorosas, en las que la tradicional fraternidad de los renterianos se ha truncado envuelta en sangre y violencia.

-Todos somos culpables y todos meritorios de no habernos hecho eco de lo que ha pasado. Es triste haber despojado a "Oarso" de su valor documental, pero a cambio es positivo que haya sido una bandera de unión ondeando en medio de un campo de desolación y barbarie.

Pero no hemos salido indemnes. Tendremos que asumir que hemos amordazado la palabra, que hemos elegido la autocensura a cambio de existir. Y en esa metáfora de una "Oarso" amordazada, se refleja también la villa de Rentería. En esa metáfora del ahogado grito hacia adentro, se refleja también Euskadi.